

J. SANTOS CHOCANO

# La Epopeya del Morro

(POEMA AMERICANO)

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO

por el

ATENEO DE LIMA



MÉXICO

MAUCCI HERMANOS, PRIMERA DEL RELOX, 1

1900

Este poema es propiedad de la «Casa Editorial Maucci» de Barcelona, que por convenio especial lo ha cedido para la edición del presente tomo á los Sres. Maucci Hermanos de México.



## La Epopeya del Morro

—\*—

¿A dónde está la musa que corría  
como corre el torrente,  
desgreñada, febril; la que, en su ardiente  
ímpetu soñador, se estremecía  
de gozo entre las luchas destructoras  
en que bregaba sin sentir las horas:  
si era preciso hasta morir, moría,  
á manera del sol; porque tenía  
vespertinos crepúsculos y auroras?

¿A dónde está la que en la selva umbría,  
para ahuyentar las fieras,  
cuando la noche del dolor caía  
alzaba sus estrofas como hogueras?...

¿A dónde, á dónde está?... Las femeniles  
fiestas de seducción, en copas de oro,  
escancian la embriaguez. El bravo Aquiles  
ha roto ya su lanza; Sansón juega  
á los pies de Dalila; y entre el coro  
sólo se oye una voz: la voz que ruega.  
Rasga, ¡ohl musa, el disfraz con que te cubres;  
muestra tu faz ante las turbas viles;  
y arroja de tus sienes juveniles  
los pámpanos de todos los octubres  
y las rosas de todos los abriles!...

¡No tejas más arrobadoras danzas,  
ni bebas más embriagador falerno:  
rompe el vaso en que libas esperanzas;  
ó exprime en él la esponja de amargura  
con que apagó su sed el Héroe eterno,  
y luego, como Sócrates, apura  
esa gota de llanto del Infierno!

Liba el cáliz de amargo sacrificio  
que prueba tu virtud, tal como el vaso  
de dulcísimo amor prueba tu vicio;  
y prepárate al canto de esa lira,  
que quiere como el sol en el ocaso  
hacer su último esfuerzo: duerma en calma  
para siempre después, si en tanto gira  
su postrer nota convertida en alma...

¡Coge otra vez tu lira; la que yace

empolvada tal vez, pero no rota:  
en sus cuerdas de ayer duerme el sonido.  
Desáta el broche á la primera nota  
y verás como en notas se deshace...  
Olvidada en la fiesta en que has vivido,  
serás hoy como un Fénix, que renace  
de las cenizas de su propio olvido!

Así, lejos del torpe desenfreno  
estar debes. ¡No en blandos y sensuales  
cánticos gastes más la fantasía;  
sino, con voz de trueno,  
en pregonar los hechos inmortales  
del paladín, que supo en la porfía,  
esgrimiendo el acero sin desmayo,  
mostrar con espartana bizarría  
pensamiento de sol, alma de rayo!

¡Sí! busca á un héroe y cántalo. Su gloria,  
gloria tuya será, si es que lo cantas  
y lo haces perdurar en la memoria,  
como el bronce dichoso en que esculpido  
el héroe tiene, ante sus firmes plantas,  
postrado de rodillas al Olvido.

¡Si tornase á vibrar la vieja lira  
del poeta de Ilión! Así las santas  
fruciones del ideal que al vate inspira  
lograsen el laurel, digno tan sólo  
del héroe, no del vate, que suspira  
por el triunfo, no del, sino de Apolo.  
El héroe de la Iliada vive hoy mismo;  
porque es, en la apoteosis de su acero,  
doblemente inmortal: por su heroísmo;  
y por la lira que pulsaba Homero!

¡Ah! cuán feliz el vate  
 si alcanzara á imitar en cada estrofa  
 la agitación nerviosa del combate;  
 y á fijar el perfil del héroe, al modo  
 del duro bronce, de que no hace mofa  
 el fugaz tiempo destructor de todo.  
 ¡Mas ya que todo al fin, todo ha pagado  
 tributo al tiempo burlador, no sea  
 menos que el polvo ruín, la madre idea  
 cabalgadora sobre el verso alado!

¡Musa: el héroe está ahí! Bésale y rompe  
 el canto al fin; que si no es bronce, el canto  
 no se oxida tampoco ni corrompe...  
 Así está el héroe: besa sus heridas;  
 enjúgale el sudor; contén el llanto;  
 y al vibrar tus estrofas conmovidas,  
 justo es que en sacra inspiración te exaltes,  
 para cantar las luchas encendidas  
 entre ese héroe inmortal—como Leonidas—  
 y la Suerte traidora—como Efiates!...

## I

## EL CANTO DE LOS HEROES

¿Será el Progreso un bien?

¿Será un tormento?

¡Ay! más parece torcedor impío;  
 implacable aguijón del penramiento,  
 que impulsa á caminar, como el judío,  
 sin tregua, sin descanso, sin aliento!

¿Hacia dónde se va? ¿Dónde la clave  
 que descifre el misterio de esta huida  
 hacia un eterno porvenir? ¿Qué mano  
 del inviolable arcón tiene la llave?  
 ¿qué ojo penetra el fondo de la vida?  
 ¿qué lengua canta el porvenir humano?  
 Ah! desbocado el lóbrego torrente  
 corre, corre veloz, eternamente,  
 sin poder encontrar el océano!...

¡Eternidad, eternidad hermosa,  
 cuando es la paz que duerme y que reposa:  
 eternidad, eternidad sombría,  
 cuando sólo es la lucha fragorosa,  
 inacabable, de brutal porfía!